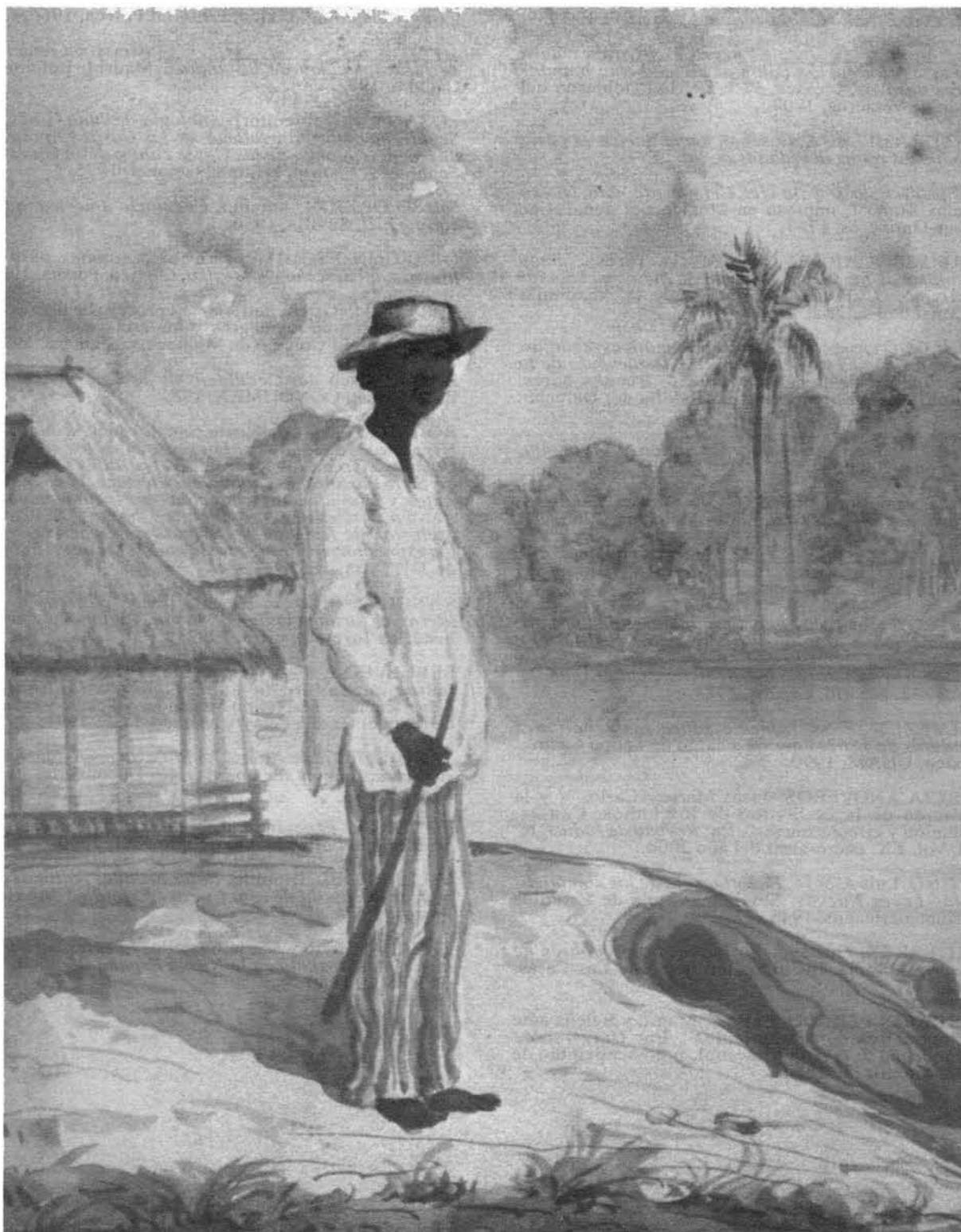


# DIÁSPORAS E IDENTIDAD



Acuarela de Manuel María Paz, *Comisión Corográfica. Colombia 1850 - 1859*

Astrid Windus\*

# De parias y patriotas. Afroporteños, identidad y nación en la segunda mitad del siglo XIX.

Abstract

Of pariahs and patriots.

Afroporteños, identity and nation in the second half of nineteenth century

*The article describes representations of Afro-Argentine identities and its interaction with the hegemonic discourse of a national and cultural Argentine identity, referring to Afro-Argentine texts from 19th century Buenos Aires. Departing from a brief summary of the construction-process of the Argentine nation as an imagined community of white, male citizens, it shows how the black porteño elite on the one hand inscribes the Afro-Argentines in the hegemonic discourse and, on the other hand, establishes certain forms of counter-discourse, both to affirm and legitimize their status as members of the national community.*

Key Words

*Argentina history, Buenos Aires history, socio-racial identities, political discourse, State-Nation formation, national identity and black population*

En el centro del presente trabajo se encuentra la cuestión de la construcción de identidades afroargentinas, tal como se representan en los textos afroporteños de la segunda mitad del siglo XIX. En esta época, después de la caída del dictador Juan Manuel de Rosas en 1852 y la toma del poder de los gobiernos liberales y conservadores, se localiza la constitución de Argentina como una nación republicana, regida por un pueblo soberano de ciudadanos libres e iguales. Parte integral de este discurso nacional fue la construcción de un sentimiento de colectividad y pertenencia a la nación que iba más allá de las construcciones políticas: una identidad cultural argentina.

A partir de esto surgen varias preguntas respecto a la identidad nacional y cultural de la población negra de Buenos Aires. ¿Había afroargentinos que participaron del proceso de construcción de la nación argentina y si los había, hasta qué punto les fue concedido el acceso? ¿Estaban ellos presentes o por lo menos visibles en el sistema de

representación cultural, creado por el discurso de la nación argentina? O, preguntado de otra manera, ¿eran parte de la comunidad imaginada como argentina? Y si fue el caso, ¿de qué manera se inscribieron o fueron inscritos al discurso de identidad nacional y cultural argentino? ¿Cuál fue el grado de compatibilidad entre *argentinidad* y *afroargentinidad*? O, para cerrar este cuestionario, ¿se puede suponer que los afroargentinos participaron de la construcción de una identidad nacional *sin* tener un verdadero acceso a ella, quizá en una o varias formas de contra-discurso?

Tratando de dar algunas respuestas a estas preguntas, me voy a referir a ciertas cuestiones metodológicas para el análisis de la construcción de identidades nacionales y culturales en general. Así como también a algunos aspectos más particulares del discurso hegemónico de identidad argentina, como por ejemplo la construcción de

\*Profesora investigadora del Departamento de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Hamburgo, Alemania.

un pasado y de una memoria nacional excluidora para argentinos de origen no-europeo.

El trabajo se divide en dos segmentos. El primero consiste en una breve introducción a los mecanismos de construcción y los discursos de la nación y la identidad nacional argentina. En el segundo se dibujan a grandes rasgos algunas posturas de los afroargentinos respecto a su comunidad y su localización dentro del conjunto nacional.

## Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX: Construyendo la nación

Hasta los años 1980 la historiografía argentina era dominada por la idea de representar el origen y carácter de la nación argentina como un producto de la historia triunfal de las ideas civilizatorias y liberales del siglo XIX, provenientes de los modelos progresistas de los países europeos y norteamericanos. Los denominados “padres de la nación” (los pensadores, políticos, intelectuales y militares que participaron en el proceso de constitución política del país independiente) fueron representados como líderes ejemplares y todopoderosos, como los núcleos de una memoria histórica y de una identidad nacional que no permitía otros modelos para imaginar una colectividad argentina.<sup>1</sup>

La constitución de una identidad colectiva y nacional incluía la creación de un sentimiento homogéneo de comunidad en la población del territorio que hoy es Argentina, y que era un grupo sumamente heterogéneo. Las primeras formas de identidad post-revolucionaria incluían pertenencias a colectividades locales y regionales,<sup>2</sup> tanto como a una entidad americana que se formaba a base de las luchas libertadoras contra el régimen colonial de España.<sup>3</sup> A pesar de que en este momento la “nación” todavía no existía como una entidad de carácter estatal con bases territoriales, políticos e identitarios (de identidad), es posible hablar de un “proyecto de nación” que tiene como objetivo la constitución de una comunidad imaginada y soberana de ciudadanos, tal como la describe Benedict Anderson.<sup>4</sup>

Con los gobiernos liberales de la segunda mitad del siglo XIX, la imaginación de una nación orgánica, nacida del espíritu de la ilustración y poblada por gente de una supuesta descendencia europea, se volvió programática para la política argentina. Mientras que la construcción de la comunidad nacional de argentinos se efectuaba a base de los ideales de igualdad, fraternidad y progreso,<sup>5</sup> uno de los motivos centrales del

discurso nacional de la élite liberal porteña de este periodo fue el de *Civilización y Barbarie*.

Ya en 1837 el pensador Esteban Echeverría dibuja en su *Dogma Socialista* un concepto de civilización, que por su carácter integral se inscribe al discurso de la nación orgánica: La civilización debe ser realizada en todo los niveles sociales: en la práctica política, la filosofía, la religión, la ciencia, el arte y la industria.<sup>6</sup> En su *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* del mismo año, una de las figuras claves del pensamiento político argentino, Juan B. Alberdi, también vincula la civilización como factor más importante del desarrollo nacional con el ideal de la democracia como futuro modelo político.<sup>7</sup>

Estos pensamientos se encuentran de forma más completa y elaborada – aunque más metafórica – en uno de los textos fundamentales de la Historia de las Ideas argentina: La obra *Facundo: Civilización y Barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento, que fue publicada por primera vez en su exilio en Santiago de Chile en 1845.<sup>8</sup> En esta obra, Sarmiento describe los conflictos políticos argentinos desde la independencia como efecto de la dicotomía de civilización y barbarie. Para Sarmiento, la civilización es representada por la ilustración, la libertad y el progreso, todos originados y ubicados en la ciudad que representa la cuna de todas las civilizaciones humanas desde la antigüedad, lo cual lleva a una asociación de la civilización con Buenos Aires. Por otro lado, Sarmiento describe la barbarie como la representación del despotismo, de la violencia y la anarquía, características del caudillismo y del orden feudal del campo y asociados directamente con el régimen violento y anti-republicano de Juan Manuel de Rosas.<sup>9</sup>

Este vínculo entre el concepto teórico de una civilización humana y un nuevo *orden* republicano nacional figuraba como un motivo clave para los gobiernos liberales que siguieron a Rosas después de su caída en 1852.

Un ejemplo se encuentra en los *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* de Juan B Alberdi, texto que más tarde sirvió de base para la primera Constitución Argentina de 1853. Aquí, Alberdi describe la patria no *como* un territorio, sino como la representación de la “libertad”, el “orden, la riqueza, la civilización organizados en el suelo nativo”.<sup>10</sup> Alberdi localiza el origen de la patria en 1810, la fecha simbólica de la emancipación del país del imperio español. En este concepto de nación, Alberdi se refiere a la libertad, los ideales del republicanismo, la riqueza natural del país y la ciencia como elementos que distinguen la nueva

patria emancipada y progresista de la colonia y de una España retrasada que sigue el modelo monárquico.<sup>11</sup> La patria y la pertenencia a esta patria es construida a través de valores e ideas que se vuelven símbolos para la comunidad y por lo tanto para la identidad nacional y cultural.

En estos conceptos de las élites intelectuales y políticas de la nueva Argentina republicana, es posible encontrar los elementos centrales del discurso burgués de la ciudadanía que construye el ciudadano como un ser libre, propietario de bienes, educado y por eso capaz de practicar la democracia. Corresponde, pues, con el tratado social de Rousseau de 1789, que define el pueblo soberano como la comunidad de ciudadanos (gente libre, masculina, propietarios de bienes) que tienen derecho a votar en la asamblea general.<sup>12</sup>

De esta manera, se estableció la regulación del acceso a la ciudadanía y la soberanía del pueblo a través de la categoría de género:<sup>13</sup> A la personalidad del burgués le fue concedida por ley el derecho a la igualdad, la libertad y la independencia, pero ella misma fue concebida desde el principio como un ser masculino.<sup>14</sup> Este modelo de ciudadanía representaba un concepto selectivo que incluía múltiples formas de exclusión y segregación.<sup>15</sup> Esta directamente vinculado con el orden genérico de la familia, que es el mismo orden que estructura y ordena la nación.<sup>16</sup> En este, el hombre tiene el papel de padre y abastecedor de familia, es un ser racional, que actúa en público. Al contrario, la mujer, por ser intuitiva o sea no-racional, está ubicada en la esfera privada y responsable para cumplir con su papel de "reproductora" y "madre de la nación" para servir al cuerpo colectivo de la "familia nacional".<sup>17</sup>

Mientras que el hombre participa de la nación como ciudadano activo, la participación de la mujer es pasiva y su pertenencia al cuerpo colectivo se efectúa a través de la "maternidad republicana" – un concepto que legitimaba la sumisión y la ausencia de derechos políticos de la mujer.<sup>18</sup>

Pero el género no fue el único criterio para regular el acceso a la comunidad de ciudadanos y por lo tanto a la colectividad hegemónica y nacional. El modelo republicano de ciudadanía tuvo otro efecto excluidor tanto para las mujeres como para todos los hombres que no correspondían con los criterios del ciudadano activo: los que no tenían propiedad, los enfermos, delincuentes, esclavos y sirvientes<sup>19</sup> y, por consiguiente, una gran parte de la población afroargentina. El acceso a la ciudadanía y por ello a la colectividad nacional

estaba restringido, pues, por criterios como la clase social, el género, la profesión y la descendencia (por ejemplo la de esclavos) y se representaba de tal manera en las leyes contemporáneas de ciudadanía argentina.

Otra categoría constituyente para la construcción de la comunidad de ciudadanos activos y para la exclusión de los otros, fue la de la *raza*. Ella ha sido de gran influencia, tanto en las descripciones e imaginaciones de argentinidad como en las de afroargentinidad.<sup>20</sup> El entonces muy corriente concepto de un orden jerárquico de las razas humanas contenía la idea de una relación entre la imaginada "calidad" de las razas y su medio ambiente – en un sentido tanto biológico y climático como cultural.<sup>21</sup> Se vinculaba de formas múltiples con el discurso de civilización y barbarie, lo que tenía graves consecuencias discriminatorias para la población negra. La supuesta "raza negra" fue considerada como un producto inferior de un ambiente evidentemente bárbaro (África). Le fueron adscritas una serie de "características típicas" psicológicas, físicas y mentales del "hombre negro", que con el triunfo del positivismo y la creciente "biologización" de los discursos sociales y humanísticos durante el siglo XIX se interpretaba cada vez más como criterios "científicos".<sup>22</sup> Además, el vínculo de argentinidad con la pertenencia a una raza civilizada, superior y blanca como elemento fundamental del discurso de identidad de los élites liberales, tuvo una fuerte influencia en los programas políticos y sociales de la segunda mitad del siglo XIX. Hasta tal punto que se promovía el "perfeccionamiento" de la supuesta "raza inferior" americana con la sangre de una raza imaginada como superior: la europea.<sup>23</sup> Con la inmigración masiva de europeos a Argentina, estos conceptos se volvieron práctica política.

Con respecto a la raza negra, Sarmiento describe el hombre negro como el "missing link" entre el hombre bárbaro y el civilizado:

La raza negra casi extinta ya – excepto en Buenos Aires – ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo.<sup>24</sup>

De esta manera, Sarmiento se inscribe al discurso de la *lex continui* que postulaba una evolución natural de las razas consideradas como inferiores (entre ellos la negra) hacia las razas consideradas como superiores:

Los africanos son conocidos por todos los viajeros como una raza guerrera, llena de imaginación y de fuego, y aunque feroces cuando están excitados, dóciles, fieles y adictos al amo o al que los ocupa.<sup>25</sup>

Son llamativos los atributos femeninos, como “dócil”, “fiel”, “adictos al amo”, que usa para describir el nivel de su evolución – lo que indica al papel importante que tiene la categoría del género para la construcción de cualquier jerarquía social. El negro es localizado entre un supuesto ser natural que se caracteriza por ser conducido por su instinto (un atributo frecuentemente usado para describir la “naturaleza femenina”), y un hombre de razón, representante de la ilustración y del progreso nacional (que corresponde con los conceptos de la naturaleza masculina). Las adscripciones establecen una relación de dependencia entre el hombre negro y el hombre blanco, que tiene sus raíces en el sistema de la esclavitud y que corresponde con la relación entre la mujer y su esposo. Esta feminización del hombre negro tuvo sus efectos para la autoestima y la identidad de hombres negros – algo que por su parte influyó en la construcción de identidades negras femeninas.<sup>26</sup> La esclavitud, como dice Louise Horton, feminiza a los hombres dentro de una sociedad patriarcal, robándoles tanto la capacidad esencial de su masculinidad – el control sobre sus mujeres – como el poder y la autonomía, los correlativos de esta masculinidad.<sup>27</sup>

Se permite, entonces, al negro un acceso limitado hacia la “familia nacional”, pero su posición dentro de la jerarquía social no le permite salir del estado de un miembro pasivo de la comunidad. Este vínculo recíproco de las categorías de género y raza se puede considerar un producto del contexto colonial. Lleva a un modelo moderno de raza-género que tiene un papel central tanto en la obtención de la primacía cultural del hombre blanco, como en la constitución de pueblos y naciones.<sup>28</sup>

En Argentina, como en las Américas, la implementación de un orden social no se realizaba solamente a través de la diferenciación de géneros y clases sociales. Considerando la variedad étnica de la población, se requería de una legitimación poderosa para mantener la primacía de la “raza blanca”. Esta se encontraba en las supuestas diferencias “naturales” y “biológicas” entre las razas consideradas superiores e inferiores, que fueron localizadas dentro de la jerarquía cultural de la nueva nación.

Pero, ¿qué efecto tuvieron, pues, estos mecanismos para la identidad afroporteña? ¿Cómo influyeron en la ubicación del afroargentino dentro del conjunto nacional?

## Entre exclusión y argentinización: Afroargentinos, identidad y nación

Fueron los miembros de la élite afroporteña que frecuentemente trataban en sus textos de las cuestiones de identidad colectiva y nacional, tanto de forma explícita como implícita. En un texto del periódico afroporteño *La Juventud* de 1878 se describe la localización de los afroargentinos dentro de la comunidad argentina de una manera muy general:

Somos Argentinos, y pertenecemos á una clase desheredada de todos los derechos y prerogativas que acuerda nuestra Carta fundamental; pero no por eso, dejaremos de amar, servir y cooperar á el florecimiento y prosperidad de la que se llama *Patria*.<sup>29</sup>

Ninguno de los textos muestra la menor duda de que los afroargentinos se perciben a sí mismos como argentinos, aunque sean de color, y a pesar de las degradaciones que sufren. Los textos afroargentinos indican un contra-discurso que trata de corregir la imagen que el discurso hegemónico cultural y de identidad adscribe a los afroargentinos, excluyéndolos de esta manera de la comunidad de argentinos.

Los afroporteños se describen a menudo como patriotas leales, seguidores de la civilización y del orden. Las élites indican a su deber frente a las masas negras, “trayéndoles al camino luminoso de la verdad, la ilustración”.<sup>30</sup> Confirman su coherencia con la comunidad nacional a través de diferentes estrategias. Una se refiere al pensamiento republicano, remitiendo a la ilustración, el progreso y la civilización para inscribirse – junto con el resto de los argentinos – al discurso *hegemónico* de la ciudadanía.

Así que en la publicación *El Proletario* de 1858 se puede leer de la necesidad de fomentar la participación activa de la población negra del proceso de modernización de la sociedad argentina.<sup>31</sup> Los autores nombran dos factores claves para lograr este objetivo. Por un lado la unión y solidaridad de la comunidad negra (“en la unión está la fuerza”); por el otro lado una buena educación y profesionalización de la marginalizada *clase de color*.<sup>32</sup> Cualquier mejoramiento de estos factores es considerado por ellos un servicio a la patria y una obligación para cualquier ciudadano de cumplir con los intereses del país.<sup>33</sup>

La unión y la educación representaban hasta el fin del siglo XIX los elementos centrales para la construcción del ciudadano negro en el discurso

afroargentino de identidad y participación. Al mismo tiempo se puede observar una relación de estos elementos con la imaginación de una comunidad no solamente política, sino también cultural:

[E]s cierto que una nación es fuerte, no es por el número de sus soldados, sino por la cultura intelectual y el desarrollo de sus hijos.<sup>34</sup>

Pero la identificación con la nación va más allá todavía y, remitiendo directamente a la argentinidad de la población negra, expresa su vínculo emocional con la patria (“entre nosotros no se disipa ni se disipará jamás el amor pátrio”<sup>35</sup>), y con sus instituciones y principios como la libertad o la democracia (“[E]l sentimiento de la nacionalidad, y el amor á las instituciones predominan en todos los corazones”<sup>36</sup>).

Este énfasis en la dimensión cultural de la comunidad nacional y el apego emocional a la nación argentina muestran – según Anderson –, que se trata de una idea muy compleja de la nación y que las élites afroargentinas se incluían en la colectividad cultural a través de los mismos puntos de referencia (una buena educación, una cultura intelectual) que el discurso hegemónico establece.

La otra estrategia para confirmar su pertenencia a la comunidad argentina se refiere a la historia patria para incluirse al pasado nacional, recurriendo a los servicios militares de los “antepasados negros” que derramaron su sangre en los campos de batalla de las guerras de la independencia. Los textos recurren a los motivos de la sangre y de la “familia nacional”. Con la descripción de los militares negros como “antepasados” o “abuelos” se crea un lazo natural entre los afroargentinos del presente y los héroes negros del pasado que lucharon para la liberación del país:

Honor á nuestros antepasados que generosamente supieron derramar la sangre valerosa para sellar con élla el testamento de Julio, con que dieron felicidad al pueblo argentino.<sup>37</sup>

Este ejemplo muestra que la identidad siempre está localizada entre el pasado, el presente y el futuro, pues en el discurso de identidad afroargentina, los actos heroicos de los antepasados siguen teniendo validez para las futuras generaciones de afroargentinos. La ofrenda de sangre para la comunidad no solamente legitima el derecho de participar de la nación argentina como miembro integral, sino establece también la imagen de una relación eterna de consanguinidad con la “gran familia argentina”.<sup>38</sup>

Esta estrategia corresponde con las estrategias discursivas que formaron el panteón de héroes blancos de la memoria nacional, muchos de ellos héroes de las guerras de la independencia.

A pesar de su poder simbólico, estas imágenes de sangre y muerte desde la perspectiva afroargentina aparentemente no tuvieron el efecto incluidor esperado. Algunos textos hablan de una tendencia usual de la publicidad argentina de no apreciar los servicios de los afroargentinos para el bien nacional y hasta ignorarlos completamente:<sup>39</sup>

[L]egarian hasta negar la heredad de esa sangre con que los antepasados tuvieron que regar los campos de batalla, para dejarnos tan solo las cenizas rociadas con la gloria que otros hoy disfrutan sin haberla conquistado.<sup>40</sup>

Pero la frustración de los anhelos afroargentinos se hace visible también en el contexto de otros campos temáticos más generales. Muchas veces los escritores afroargentinos se describen como discriminados por un sistema que los excluye, a pesar de los principios republicanos de la igualdad universal del hombre. Es evidente que en el discurso hegemónico, la supuesta “igualdad” de los individuos que constituyen el cuerpo colectivo, no era solamente una cuestión de leyes que la postularan como derecho universal. Había otras categorías como la de la raza que influyeron los significados de igualdad y homogeneidad, como se puede leer en otro artículo de *la Broma* de 1881:

¿Qué importa que nuestra Constitución diga que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, si en la práctica no se observa la constitución cuando se trata de los derechos del negro, del pária Sud-americano?<sup>41</sup>

En los textos, el problema de la discriminación racial es continuamente discutido y descrito a menudo como uno de los obstáculos principales para la integración del afroargentino al conjunto nacional por un lado y para el desarrollo de la comunidad negra por otro lado.

Como ya hemos visto, los textos indican el deseo principal de los afroargentinos, que es el de ser reconocidos como “argentinos de verdad”, incluyendo todo el catálogo de derechos del ciudadano integral. Se nota que el discurso afroargentino de ciudadanía y nación en muchos aspectos no difiere del discurso hegemónico. El factor de pertenecer a un grupo de minoría no significa que los afroargentinos se abstuvieran de los puntos de referencia de identidad (la civilización, el orden burgués, el progreso, la educación) y de las estrategias de inclusión y exclusión establecidas por la sociedad mayoritaria. Tanto como intentaron / incluirse en

el cuerpo nacional, recurriendo a categorías y significados del orden hegemónico, se sirvieron de la estrategia de alterización para subrayar su propia pertenencia a la nación argentina. En el caso afroargentino son los inmigrantes europeos los que representan a los “otros”, como por ejemplo los “intrusos napolitanos” de la canción carnavalesca “El negro blanqueador”, que quitan el trabajo a los negros argentinos:

Ya no hay negros botelleros,/Ni tampoco changador,/Ni negro que vende fruta,/Mucho menos pescador,/Porque esos [n]apolitanos/Hasta pasteleros son,/Y ya nos quieren quitar/El oficio del blanqueador.<sup>42</sup>

La inmigración europea tuvo otro efecto excluidor para los afroargentinos. El cambio demográfico redujo la posibilidad de incluirse a la sociedad blanca a través de su fuerza de trabajo. La falta de trabajo para los afroargentinos aumentaba la exclusión social, pues los alejaba más del estado del ciudadano activo que incluía una ocupación regular y la acumulación de propiedades para “servir” a la nación. De esta manera, “trabajo” se vuelve una categoría identitaria? por representar uno de los elementos que limitan el acceso a la comunidad nacional.<sup>43</sup>

Los inmigrantes, en este caso los napolitanos, representan los extranjeros, los ocupantes del espacio afroargentino y por consiguiente lo no-argentino. Esta construcción del inmigrante europeo como extranjero aparece en el texto del afroargentino Mamerto Fidel Quinteros, que a principios del siglo XX trabajaba como ordenanza en el Congreso de la Nación. Critica a la actuación política de los inmigrantes europeos y sus descendientes, que según él sufrían de una “ausencia [...] de instinto patriótico” para cumplir con las tareas de gobierno.<sup>44</sup>

El discurso afroargentino de identidad seguía en muchos aspectos el modelo dominante, también con respecto al orden genérico social. Aunque el rol de las mujeres en la sociedad afroporteña del siglo XIX no correspondía al papel de las mujeres burguesas blancas – un efecto de las relaciones de género dentro de las sociedades esclavistas – la construcción de la mujer como “madre de la nación” e instancia moral del espacio privado fue la misma. Se representa en un texto del periódico *La Juventud* de 1878:

Mujer virtuosa e ilustrada, lo segundo no os impide el vivir en el hogar y lleneis debidamente los deberes domesticos. [...] la influencia de la mujer hace falta; para ejercer en la formación de la familia y en el orden moral y desarrollo de una sociedad.<sup>45</sup>

De acuerdo con el discurso genérico hegemónico, la mayoría de las publicaciones afroargentinas dibujan la mujer negra como un ser virtuoso y cariñoso. A pesar de su “debilidad” representa la instancia moral, indispensable para el hombre en su decisiones y actividades públicas:

El hogar doméstico es la fuente de todas las virtudes sociales, y en él se guarda, como en un santuario, el germen de todos los hechos grandes y heroicos.<sup>46</sup>

Otro texto de *La Broma* reproduce la imagen de un carácter genuino femenino y se inscribe como tal al orden discursivo de los caracteres genéricos, establecidos por el discurso burgués e imaginados como un orden “natural” y “biológico”.<sup>47</sup> De tal modo, no admite el hecho de que la mayoría de las mujeres afroargentinas participaban activamente de la práctica social, tanto en el espacio público como en el privado.<sup>48</sup>

El texto postula que la mujer, guiada por sus instintos, irracional y muchas veces ignorante (“dominada por todas las preocupaciones que lleva consigo la ignorancia; no sabe de dónde viene, á dónde vá”<sup>49</sup>), sigue en su posición de ciudadana pasiva, subordinada al hombre. Su emancipación dentro de los límites del orden burgués se realiza – de acuerdo con los discursos de ilustración y educación – a través de la educación que la prepara para sus deberes de “madre republicana” e instancia moral y doméstica de la nación:

[L]a compañera infatigable del hombre, no ha llegado á la plenitud de su incontrastable importancia en la sociedad y es necesario que despierte su tranquilo sueño y se convierta en sér activo.<sup>50</sup>

Estos ejemplos muestran la fuerte tendencia por parte de la élite afroporteña, de borrar las diferencias entre la llamada “clase de color” y el supuesto “sentido común” de la sociedad mayoritaria en casi todos los aspectos.

Esta tendencia es muy visible también cuando se trata de las prácticas culturales de la población negra. En los textos afroargentinos, las viejas costumbres de herencia africana figuran como representaciones de un pasado concluido. No forman parte de las tradiciones y prácticas culturales imaginadas como elementos de la nueva realidad nacional.

Esta posición se expresa en algunos textos que se refieren a la participación musical de la juventud afroargentina durante el carnaval. Los autores critican con vigor la tendencia de los jóvenes “que bien podía[n] dedicarse á estudiar y aprender

instrumentos musicales”, de celebrar la fiesta “golpeando el viejo y pobre cuero de que solo se hace uso hoy como único recuerdo de las antañas aunque disimulables costumbres en ese entonces”.<sup>51</sup>

Además de manifestar su disconformidad con el primitivismo de los tambores, se quejan de la ridiculización de las viejas costumbres, de trasladarlas de su lugar apropiado, que se encuentra en un pasado concluido, y abusarlas como fuente de bromas y juegos de carnaval. Se supone que una de las razones para localizar las supuestas “tradiciones” afroargentinas en una época pasada y concluida es su incompatibilidad con el pasado nacional y los valores culturales que predominan la nueva realidad argentina que impide la inclusión de la población negra al conjunto nacional:

[D]emostremos la diferencia que hay entre una sociedad *candombera*<sup>52</sup> que causa la hilaridad de todos; y una sociedad musical que recibe siempre el aplauso general.<sup>53</sup>

Como consecuencia, en el discurso elitista de identidad y cultura afroporteña de la segunda mitad del siglo, las llamadas “tradiciones africanas” fueron reemplazadas por nuevas prácticas culturales y de sociabilidad: las *asociaciones de ayuda mútua* y las comparsas carnavalescas, que simbolizaron el nuevo rumbo de participación en la sociedad civil.<sup>54</sup>

En el discurso de las élites afroporteñas, es posible identificar diferentes estrategias para la *argentinización* de la clase de color. Una de ellas, representada de forma ejemplar en un texto del compositor y músico afroargentino Zenon Rolon de 1877 con el título de “Dos palabras a mis hermanos de raza”,<sup>55</sup> construye al afroargentino como ciudadano integral y corta toda relación con su pasado de esclavo, así como no reconoce los efectos de la experiencia negra<sup>56</sup> a la realidad social.

En esta lógica, es de la responsabilidad del propio afroargentino hacer todo lo posible para integrarse a la comunidad nacional argentina a través de la educación y de la integración a la sociedad dominante. Por consecuencia, es también él/ella que es responsable por su propia marginalización, pues la sociedad aparentemente le ofrece todas las opciones para subir la escala social.

Según Rolon, los afroargentinos no fueron capaces de aprovechar de su nueva libertad después de la abolición. Cambiaron las cadenas por el vicio y el vicio por la ignorancia:

Nuestra raza: al presente perdida la virgindad

del corazón y la dignidad del individuo: pasa la vida perezosa, disoluta y depravada.<sup>57</sup>

En vez de educarse y de aprender oficios pasan su vida como sirvientes y gastan sus sueldos pobres para divertirse (“mientras os vestis con el mismo lujo y esmero de quién lo puede hacer; sois ignorantes y sirvientes?”<sup>58</sup>). Esta argumentación indica a los afroargentinos como únicos culpables de su propia discriminación por los blancos:

[S]i para disculparos me dijierais que no teneis medios de fortuna; que el blanco aún os desprecia; que no habéis sido educados; que no os han enseñado nada; yo os responderé que teneis mente; que debéis pensar; porqué si el blanco os desprecia, vuestra es la culpa, que no os haceis ni siquiera digno de vosotros mismos.<sup>59</sup>

El texto muestra una de las corrientes del discurso afroargentino de identidad, que ve la independencia del país como punto final de la experiencia histórica de represión, marginalización, pobreza y exclusión de la población negra, originados en el sistema de esclavitud de la época colonial.

Esta imagen del afroargentino como un ciudadano cualquiera de clase baja se puede considerar como una construcción altamente idealizada y a-histórica. No reconoce las estructuras múltiples de poder y dominio y los efectos de la experiencia negra que influyeron drásticamente en el desarrollo de todas las comunidades afroamericanas hasta el presente. Al mismo tiempo, se trata de una postura que se encuentra en los más diversos contextos de la historia de la diáspora afroamericana y que desde el siglo XIX ha sido uno de los objetos principales de análisis del pensamiento afroamericano.<sup>60</sup>

Aunque se puede considerar a Rolon como el representante más radical de esta corriente discursiva (con su texto causó una gran polémica sobre el tema en la comunidad afroporteña), algunos de sus conceptos se encuentran en los demás textos afroargentinos como parte de otra estrategia discursiva para inscribir a los afroargentinos al discurso hegemónico de la nación argentina.

En esta, el comportamiento de las masas negras está descrito como una causa principal de la situación deplorable de la comunidad: la tendencia de elegir trabajos de sirviente en vez de aprender un oficio artesanal; la falta de conciencia para dar una buena educación a los niños; la preferencia para el divertimento y el lujo en vez de la ilustración y la organización comunitaria; y la desunión interna que impide la formación de una



colectividad que permite un posicionamiento más poderoso dentro del sistema dominante.

Uno de los elementos más importantes para la "civilización" de la clase de color son la educación y el aprendizaje de los oficios artesanales. Posibilitan el acceso al bienestar social y económico y a la ciudadanía y por consiguiente son de interés nacional.<sup>61</sup>

La misión del padre en cuanto a preparar a sus hijos para la patria, la sociedad y su hogar, no ha concluido hasta tanto el niño no se haya hecho hombre artesano. Sacar los niños de la escuela después que hayan recibido una mediana, si no les es posible una buena educación; conducirlos de allí al taller del herrero, del carpintero, del pintor, etc. es preparar el porvenir; no solamente del hijo sino también de la familia que forma parte como también de la comunidad nuestra.<sup>62</sup>

Este voto para una ciudadanía activa requería de la población negra la abstinencia de ciertos "vicios", considerados "típicos" de los negros, así como su llamada pasión por el lujo y la diversión, adscripciones que tuvieron un papel importante en la construcción del afroargentino como un sirviente pasivo, consumidor y apolítico.

Otro obstáculo para la obtención de la ciudadanía negra según el diario *La Juventud* fue la supuesta letargia e ignorancia negra, producto del pasado esclavista e internalizada por la mayoría de los miembros de la comunidad afroporteña:

[E]l mal está en nosotros mismos, en nuestra indiferencia política, en nuestras costumbres públicas, en esa repugnación que tenemos instintivamente, y también por nuestras viejas hábitos de esclavitud, a satisfacer las verdaderas condiciones de la libertad.<sup>63</sup>

Se trata de un asunto que influyó marcadamente y persistentemente el discurso afroargentino de participación. Según esta argumentación, la abolición no fue capaz de lograr que los afroargentinos se liberaran mentalmente de la esclavitud: El hombre negro „ni dió un solo paso a fines de trocar la tozca chaqueta de esclavos por la túnica de hombres libres.“<sup>64</sup> El escritor afroargentino Santiago Elejalde describe los efectos de la esclavitud como una perversión de los sentimientos de los argentinos negros, que "ahogaba la voz de su conciencia [...] defraudando sus más nobles aspiraciones".<sup>65</sup>

Estos ejemplos muestran que la mayoría de las publicaciones difiere de la estrategia de Rolón, quien desconecta al afroargentino de su contexto social, de su historia y experiencia de discriminación y de las consecuencias de su negritud. Los textos recurren más bien a un pasado común marcado por la institución de la esclavitud. Buscan explicaciones para la situación de la comunidad afroargentina y tratan de cambiar las posturas de sus miembros de una forma colectiva.

A pesar de todos los esfuerzos para aumentar el grado de integración del afroargentino en la sociedad argentina, algunos comentarios expresan una decepción profunda por causa de la exclusión que seguía dominando las relaciones interétnicas, tal como la expresa un periodista afroargentino en un comentario de los años 1880's:

Si nos damos cuenta del rol que desempeñamos ante las demás clases sociales que forman la Nación Argentina, nos convenceremos que él es poco envidiable. Somos extranjeros en nuestra propia patria, y si alguien pretendiese negar esta verdad, tenemos más de un hecho que citar para confundirlo.<sup>66</sup>

## Citas

1 Véase Diana Quattrocchi-Woisson, *Los males de la memoria*, Buenos Aires 1998, p. 43.

2 Para un análisis de las pertenencias locales y regionales en el Río de la Plata y para una discusión de los conceptos post-revolucionarios de términos como patria, estado y nación, véase José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires 1997.

3 Esta referencia a América como un elemento para una colectividad „propia“, no-española, ya aparece durante la colonia con el fenómeno del criollismo. Véase por ejemplo Anthony Brading, *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge 1991, p. 5.

4 Pilar González Bernaldo, *La "identidad nacional" en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen*, en: Anuario del IEHS, 12, Tandil 1997 (p. 109-122), p. 110; para el concepto de nación como una

comunidad política, imaginada como soberana y limitada, véase Benedict Anderson, *Die Erfindung der Nation. Zur Karriere eines folgenreichen Konzeptes*, Berlin 1998, p. 14.

5 Heinz Krumpel, *Philosophie in Lateinamerika. Grundzüge ihrer Entwicklung*, Berlin 1992, p. 170, 171.

6 Esteban Echeverría, *Dogma Socialista de la Asociación de Mayo*, en: Esteban Echeverría, *Obras escogidas*, Venezuela 1991, p. 242.

7 Juan B. Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, en: *Obras Completas*, 8 tomos, Buenos Aires 1886, t. 1, (p. 99-256), p. 114.

8 Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo: Civilización y Barbarie*, ed. por María Teresa Bella y Jordi Estrada, Barcelona 1986.

9 Brading, *The First America*, p. 622.

- 10 Juan B. Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, en: Guillermo A. Lousteau Heguy, Salvador M. Lozada (dir.), *El pensamiento político hispanoamericano*. n° 6, Buenos Aires 1964 (1a edición Valparaíso 1852), p. 38.
- 11 Alberdi, *Bases*, p. 38.
- 12 Jean-Jaques Rousseau, *Vom Gesellschaftsvertrag oder Grundlagen des politischen Rechts*, Frankfurt am Main, Leipzig 1996, p. 25-26.
- 13 Verena Stolcke, Die Natur der Nationalität, en: Brigitte Kossack (ed.), *Gegen-Rassismen: Konstruktionen – Interaktionen – Interventionen*, Hamburg, Berlin 1999 (p. 73-99), p. 78.
- 14 Erna Appelt, *Geschlecht, Staatsbürgerschaft, Nation. Politische Konstruktionen des Geschlechterverhältnisses in Europa*, Frankfurt, New York 1999, p. 63.
- 15 Mónica Quijada, El paradigma de la homogeneidad, en: Mónica Quijada/Carmen Bernand/Arnd Schneider, *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid 2000 (p. 15-55), p. 18.
- 16 El concepto de la "familia nacional" tiene sus raíces en el *Tratado Social* de Rousseau, donde la familia es nombrada como el "primer modelo de comunidad política". Rousseau, *Vom Gesellschaftsvertrag*, p. 11.
- 17 Para el modelo de la "maternidad republicana" véase Sarah Benton, *Founding fathers and earth mothers: Women's place at the "birth" of nations*, en: Nicky Charles, Helen Hintjes (eds.), *Gender, Ethnicity, and Political Ideologies*, London, New York 1998 (p. 27-45), p. 33; Nira Yuval Davis, *Gender and Nation*, en: Rick Wilford, Robert L. Miller (eds.), *Women, ethnicity, and nationalism. The politics of transition*, London, New York, 1998 (p. 23-35), p. 29.
- 18 Appelt, *Geschlecht – Staatsbürgerschaft – Nation*, p. 68, 69; Joan B. Landes, *Visualizing the Nation: Gender, Representation, and Revolution in Eighteenth-Century France*, Ithaca, London 2001, p. 99 f.
- 19 Ursula Vogel, *Is citizenship gender-specific?* En: Ursula Vogel, Michael Moran (eds.), *The frontiers of citizenship*, London, 1991 (p. 58-85), p. 62. Para el caso argentino véase José Carlos Chiaramonte, *Vieja y nueva representación: Los procesos electorales en Buenos Aires, 1810-1820*, en: Antonio Annino (ed.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, Buenos Aires 1995, (p. 19-63), p. 34-35.
- 20 Véase Aline Helg, *Race in Argentina and Cubam 1880-1930. Theories, Policies, and Popular Reaction*, en: Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America*, Austin 1990, p. 37-69.
- 21 Eduardo A Zimmermann, *Racial Ideas and Social Reform: Argentina, 1890-1916*, en: *Hispanic American Historical Review*, n° 72:1 (1992), p. 23-46, p. 24.
- 22 Fatima El Tayeb, *Schwarze Deutsche. Der Diskurs um „Rasse“ und nationale Identität, 1890-1933*, Frankfurt am Main 2001, p. 149-150.
- 23 Domingo Faustino Sarmiento, *Carta a Mr. Noa*, Buenos Aires, 1° de septiembre de 1884, en: Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas*, (p. 419-424) p. 423.
- 24 Sarmiento, *Facundo*, p. 25.
- 25 Sarmiento, *Facundo*, p. 216.
- 26 Lois E. Horton, *Ambiguous Roles: The Racial Factor in American Womenhood*, en: Norbert Finzsch, Dietmar Schirmer (eds.), *Identity and Intolerance: Nationalism, Racialism, and Xenophobia in Germany and the United States*, Washington, Cambridge 1998 (p. 295-311), p. 296.
- 27 Horton, *Ambiguous Roles*, p. 297.
- 28 Susanne M. Zantop, *Kolonialphantasien im vorkolonialen Deutschland (1770-1870)*, Berlin 1999, p. 15.
- 29 *El 9 de Julio de 1816*, La Juventud, n° 21, 2a época, Buenos Aires, 10.07.1878.
- 30 *¿De dónde parten esas resistencias?* La Juventud, n° 33, 2a época, Buenos Aires, 10.11.1878.
- 31 *La clase de color*, El Proletario. Periódico semanal, político y de variedades. Por una sociedad de la clase de color, año 1, n° 1, Buenos Aires, 18.04.1858.
- 32 *La clase de color*.
- 33 *La clase de color: El Proletario*, El Proletario, año 1, n° 3, Buenos Aires, 04.05.1858.
- 34 *La ciencia y la libertad*, La Juventud, año 1, n° 6, Buenos Aires, 06.02.1876.
- 35 *¿Habrá o no habrá?* La Broma, n° 9, Buenos Aires, 11.09.1879.
- 36 *Setenta y un años*, La Broma n° 22, 6a época, Buenos Aires, 28.05.1881.
- 37 *Enero de 1878*, La Juventud, n° 4, 2.a época, Buenos Aires, 10.01.1878.
- 38 Véase por ejemplo *El pasado y el presente*, La Raza Africana o sea el Demócrata Negro, año 1, n° 1, Buenos Aires, 08.01.1858; *En el Centenario del General San Martín*, La Juventud, n° 9, 2a época, Buenos Aires, 03.03.1878.
- 39 El afroargentino Jorge Miguel Ford se refiere a esta situación como una razón para publicar su colección de biografías afroargentinas de 1899. Según él, se trata de un "servicio a la propia casta" preservar la memoria de los hombres negros. Jorge Miguel Ford, *Beneméritos de mi estirpe*, Buenos Aires 1899, p. 24-25.
- 40 *Última hora: Dos palabras*, La Juventud, n° 5, 2.a época, Buenos Aires, 20.01.1878.
- 41 Genaro, [Sin título], La Broma, 6a. época, n° 13, Buenos Aires, 20.03.1881. 42 *Cruzeros del Sud, El negro blanqueador*. El Carnaval de Buenos Aires. Publicación anual. Dedicado a la juventud argentina. Número suelto, 27., 28., 29. de febrero de 1876.
- 43 Sobre la relación discursiva entre las categorías de "trabajo", "ciudadanía", "nación" e "identidad" véase la obra de Alexandra Lübbcke, *„Welch ein Unterschied aber zwischen Europa und hier ...“ Diskurs-theoretische Überlegungen zu Nation, Auswanderung und kultureller Geschlechteridentität anhand von Briefen deutscher Chileauswanderinnen des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt am Main 2003, p. 239 ff., 242 ff.
- 44 Mamerto Fidel Quinteros, *Memorias de un negro del Congreso*, Buenos Aires 1924, p. 41.
- 45 *La mujer*, La Juventud, 2a época, n° 14, Buenos Aires, 30.04.1878.
- 46 *El sexo femenino*, La Juventud, año 1, n° 14, Buenos Aires, 02.04.1876.
- 47 *La ilustración de la mujer*, La Broma, 6a época, n° 83, Buenos Aires, 25.10.1882.
- 48 Las actividades sociales y económicas de las mujeres negras en la sociedad porteña han sido investigadas por ejemplo los siguientes trabajos: Marta Goldberg, *Mujer negra rioplatense, 1750-1850*, en: Lidia Knecher, Marta Panaia (eds.), *La mitad del país: La mujer en la sociedad argentina en Buenos Aires*, Buenos Aires 1994, p. 67-81; Monica Cejas, Mirta Pieroni, *Mujeres en las naciones afroargentinas de Buenos Aires*, en: América Negra, n° 8 (12/1994), p. 133-145; Osacar Chamosa, *"To Honor the Ashes of their Forebears": The Rise and Crisis of African Nations in the Post-Independence State of Buenos Aires, 1820-1860*, en: The

Americas, t. 59:3 (01/2003), p. 347-378.

49 La ilustración de la mujer.50 La ilustración de la mujer.

51 *Nuestras sociedades carnalescas*, La Broma, n° 60, Buenos Aires, 03.03.1882.

52 El término *candombe* se refiere a los bailes y las músicas practicados por los afroargentinos, muchas veces de forma ritual, hasta inicios del siglo XX. Mientras que en Uruguay se ha mantenido la práctica del candombe desde los tiempos de la colonia como parte del folklore uruguayo, sobre todo en el carnaval, en Argentina ha vivido un redescubrimiento solamente desde los años 1980.

53 *Sobre el mismo tema*, La Broma, n° 61, Buenos Aires, 09.03.1882.

54 Para un análisis del carnaval y de la historia y función de las comparsas véase el trabajo de Oscar Chamosa, Lubolos, Tenorios y Moreiras: Reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX, en: Alberto Letieri, Hilda Sabato (eds.), *La política argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, será publicado en 2003; Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires 1998, p. 59 ff.

55 Mientras que *La Broma* menciona el panfleto de Rolon ya en 1877, *La Juventud* lo discute y lo publica solamente en 1878. Véase Zenon Rolon, *La Juventud*, n° 19, 2a época, Buenos Aires, 20.06.1878; Zenon Rolon, *Dos palabras a mis hermanos de raza* [primera parte], *La Juventud*, n° 20, 2a época, Buenos Aires, 30.06.1878; [Segunda parte], *La Juventud*, n° 21, 2a época, Buenos Aires, 10.07.1878. En este trabajo, me refiero a esta versión reproducida de 1878.

56 El término de "experiencia negra" se refiere a la experiencia histórica que los hombres y mujeres de descendencia africana hicieron durante la esclavitud, el colonialismo y el post-colonialismo y que incluyen el racismo, la represión, la discriminación y todos sus efectos sociales, psicológicos y económicos, vigentes hasta el presente. Según el concepto teórico post-colonial de Stuart Hall, esta experiencia compartida por la gente de descendencia africana se vuelve un factor fundamental en la construcción de identidades "negras" en el contexto de migración y diáspora. Véase Stuart Hall, *Rassismus und kulturelle Identität. Ausgewählte Schriften 2*, Hamburg 2000.

57 Zenon Rolon, *Dos palabras a mis hermanos de raza* [primera parte], *La Juventud*, n° 20, 2a época, Buenos Aires, 30.06.1878.

58 Rolon, *Dos palabras*.

59 Rolon, *Dos palabras*.

60 Para el caso de la comunidad afrobrasileña de São Paulo, Kim D. Butler llegó a resultados muy parecidos. Véase Kim D. Butler, *Freedoms Given, Freedoms Won. Afro-Brazilians in Post-Abolition São Paulo and Salvador*, New Brunswick et al. 1998. Véase también los numerosos trabajos sobre los discursos identitarios afroestadounidenses, como por ejemplo Ron Eyerman, *Cultural Trauma: Slavery and the Formation of African American Identity*, Cambridge 2001; Jeffrey Alexander, Ron Eyerman, Bernhard Giesen, Neil Smelser, Piotr Sztompka, *Cultural Trauma Theory and Applications*, Berkeley 2001; John P. Pittman (ed.), *African-American Perspectives and Philosophical Traditions*, New York, London 1997; Iain Chambers, Lidia Curti (eds.), *The ost-colonial question: Common skies, divided horizons*, London, New York 1996.

61 Zenon Rolon, *Dos hermanos a mis hermanos de raza*, *La Juventud*, n° 20, 2a época, Buenos Aires, 30.06.1878; carta publicada de Tiburcio P. Gallardo del 8 de julio de 1878; *Una mirada retrospectiva*, *La Juventud*, n° 24, 2a época, Buenos Aires, 10.08.1878; *Sin ambajes*, *La Broma*, n° 34, Buenos Aires, 28.03.1880; *Nuestra misión*, *La Broma*, 6a época, n° 6, Buenos Aires, 27.01.1881; *Una reunión de artesanos*, *La Igualdad*, 2a época, n° 29, Buenos Aires, 14.12.1873.

62 *Preparemos el porvenir*, *La Broma*, n° 10, Buenos Aires, 26.09.1878.

63 *Nuestra Misión*, *La Juventud*, n° 19, 2a época, Buenos Aires, 20.06.1878.

64 *A nuestros hijos. Apuntes que servirán a la historia*, *La Juventud*, n° 31, 2a época, Buenos Aires, 20.10.1878.

65 Santiago Elejalde, *Las Conferencias*, en: Santiago Elejalde, *Trabajos leídos en las conferencias celebradas por la Sociedad „Fomento de Bellas Artes“*, Buenos Aires, 1878, p. 13.

66 Genaro, [Sin título], *La Broma*, 6a. época, n° 13, Buenos Aires, 20.03.1881.

## Bibliografía

ALBERDI, Juan B. "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina". En: Guillermo A. Lousteau Heguy, Salvador M. Lozada (dir.), *El pensamiento político hispanoamericano*, n° 6, Buenos Aires 1964 (1ª edición Valparaíso 1852).

ALBERDI, Juan B. *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, en: *Obras Completas*, 8 tomos, Buenos Aires 1886. t. 1 (p. 99-256).

ALEXANDER, Jeffrey, EYERMAN, Ron, GIESEN, Bernhard, SMELSER, Neil, SZTOMPKA, Piotr, *Cultural Trauma Theory and Applications*, Berkeley 2001.

ANDERSON, Benedict. *Die Erfindung der Nation. Zur Karriere eines folgenreichen Konzeptes*, Berlin, 1998.

APPELT, Erna. *Geschlecht, Staatsbürgerschaft, Nation. Politische Konstruktionen des Geschlechterverhältnisses in Europa*, Frankfurt, New York 1999.

BENTON, Sarah. "Founding fathers and earth mothers: Women's place at the "birth of nations". En: Nicky Charles, Helen Hintjes (eds.), *Gender, Ethnicity, and Political Ideologies*, London, New York 1998, págs. 27-45.

BRADING, Anthony. *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge, 1991.

BUTLER, Kim D. *Freedoms Given, Freedoms Won. Afro-Brazilians in Post-Abolition São Paulo and Salvador*, New Brunswick et al. 1998.

CEJAS, Monica y PIERONI, Mirta, "Mujeres en las naciones afroargentinas de Buenos Aires". En: *América Negra*, n° 8 (12/1994), p. 133-145.

CHAMBERS, Iain y CURTI, Lidia (eds.), *The post-colonial question: Common skies, divided horizons*, London, New York 1996.

CHAMOSA, Oscar, "To Honor the Ashes of their Forebears": The Rise and Crisis of African Nations in the Post-Independence State of Buenos Aires, 1820-1860". En: *The Americas*, t. 59:3 (01/2003), págs. 347-378.

CHAMOSA, Oscar, "Lubolos, Tenorios y Moreiras: Reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX". En: Alberto Letieri, Hilda Sabato (eds.), *La política argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, será publicado en 2003.

CHIARAMONTE, José Carlos, "Vieja y nueva representación: Los procesos electorales en Buenos Aires, 1810-1820". En: Antonio Annino (ed.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, Buenos Aires 1995, págs. 19-63.

CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires 1997.

ECHEVERRÍA, Esteban. *Dogma Socialista de la Asociación de Mayo*, en: Esteban Echeverría, *Obras escogidas*, Venezuela 1991.

EL TAYEB, Fatima, *Schwarze Deutsche. Der Diskurs um "Rasse" und nationale Identität, 1890-1933*, Frankfurt am Main 2001.

EYERMAN, Ron *Cultural Trauma: Slavery and the Formation of African American Identity*, Cambridge 2001.

GOLDBERG, Marta, "Mujer negra rioplatense, 1750-1850". En: Lidia Knecher, Marta Panaia (eds.), *La mitad del país: La mujer en la sociedad argentina en Buenos Aires*, Buenos Aires 1994, págs. 67-81.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, "La identidad nacional" en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen". En: *Anuario del IEHS*, 12, Tandil 1997, págs. 109-122.

HALL, Stuart, *Rassismus und kulturelle Identität. Ausgewählte Schriften 2*, Hamburg, 2000.

HELG, Aline, "Race in Argentina and Cubam 1880-1930. Theories, Policies, and Popular Reaction". En: Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America*, Austin 1990, p. 37-69.

HORTON, Lois E. "Ambiguous Roles: The Racial Factor in American Womenhood". En: Norbert Finzsch, Dietmar Schirmer (eds.), *Identity and Intolerance: Nationalism, Racialism, and Xenophobia in Germany and the United States*, Washington, Cambridge 1998, págs. 295-311.

KRUMPEL, Heinz. *Philosophie in Lateinamerika. Grundzüge ihrer Entwicklung*, Berlin 1992.

LANDES, Joan B. *Visualizing the Nation: Gender, Representation, and Revolution in Eighteenth-Century France*, Ithaca, London 2001.

LÜBCKE, Alexandra "Welch ein Unterschied aber zwischen Europa und hier ..." Diskurstheoretische Überlegungen zu Nation, Auswanderung und kultureller Geschlechteridentität anhand von Briefen deutscher Chileauswanderinnen des 19. Jahrhunderts, Frankfurt am Main 2003.

PITTMAN, John P. (ed.), *African-American Perspectives and Philosophical Traditions*, New York, London 1997.

QUATTROCCHI-WOISSON, Diana. *Los males de la memoria*, Buenos Aires 1998.

QUIJADA, Mónica, "El paradigma de la homogeneidad". En: Mónica Quijada/Carmen Bernand/Arnd Schneider, *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, 2000, págs. 15-55.

QUINTEROS, Mamerto Fidel, *Memorias de un negro del Congreso*, Buenos Aires 1924.

ROUSSEAU, Jean-Jaques. *Vom Gesellschaftsvertrag oder Grundlag des politischen Rechts*, Frankfurt am Main, Leipzig 1996.

SABATO, Hilda, *La política en las calles. Entre voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires 1998.

SARMIENTO, Domingo Faustino, *Facundo: Civilización y Barbarie*, ed. por Maria Teresa Bella y Jordi Estrada, Barcelona, 1986.

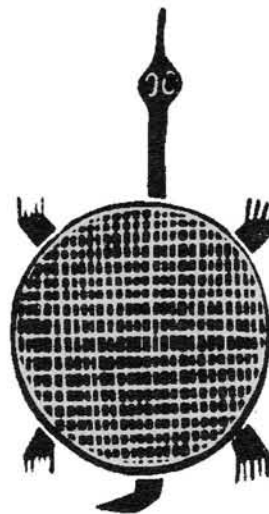
STOLCKE, Verena. "Die Natur der Nationalität". En: Brigitte Kosseck (ed.), *Gegen-Rassismen: Konstruktionen - Interaktionen - Interventionen*, Hamburg, Berlin 1999, págs. 73-99.

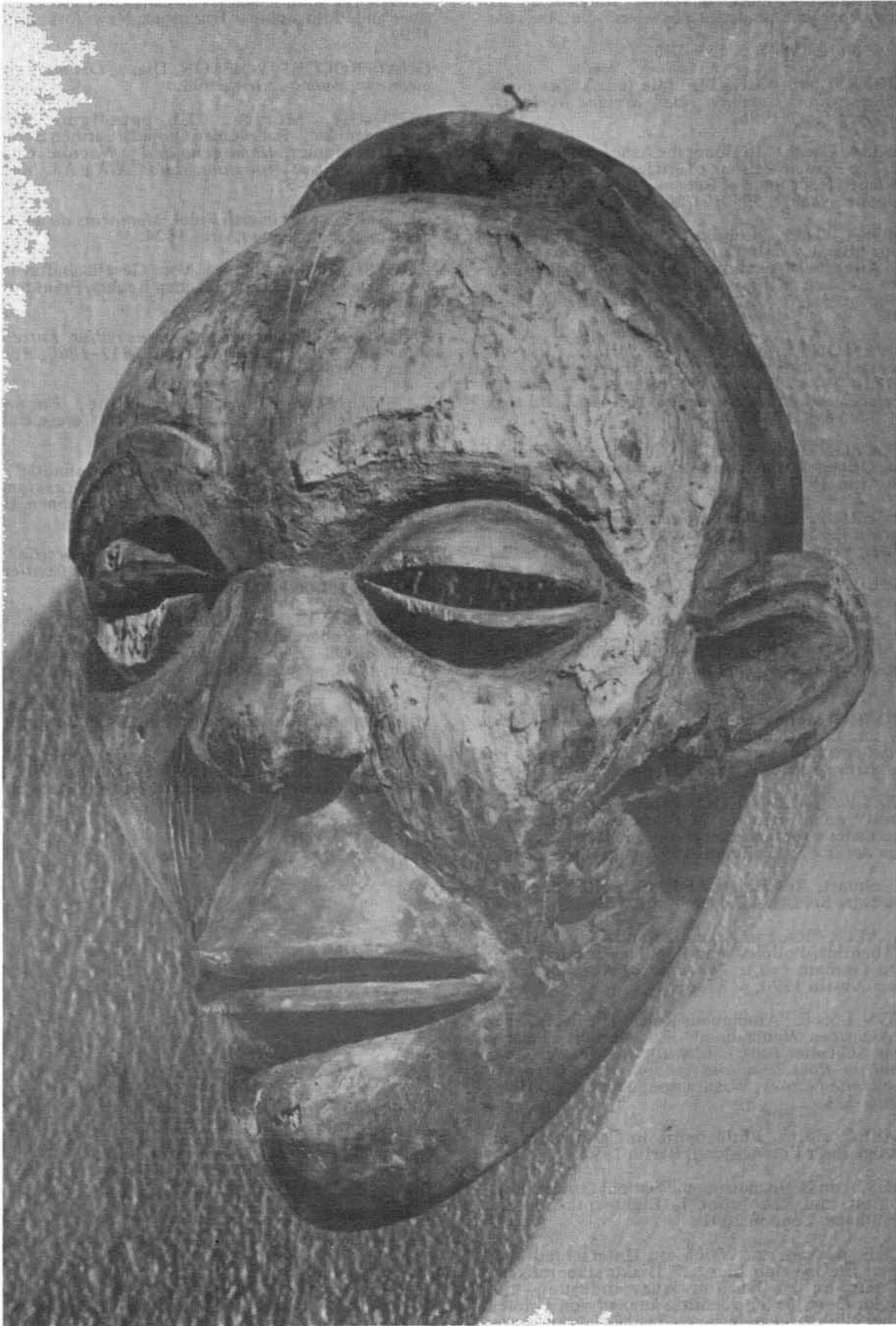
VOGEL, Ursula, *Is citizenship gender-specific?* En: Ursula Vogel, Michael Moran (eds.), *The frontiers of citizenship*, London, 1991, págs. 58-85.

YUVAL DAVIS, Nira, "Gender and Nation". En: Rick Wilford, Robert L. Miller (eds.), *Women, ethnicity, and nationalism. The politics of transition*, London, New York, 1998, págs. 23-35.

ZANTOP, Susanne M. *Kolonialphantasien im vorkolonialen Deutschland (1770-1870)*, Berlin, 1999.

ZIMMERMANN, Eduardo A. "Racial Ideas and Social Reform: Argentina, 1890-1916". En: *Hispanic American Historical Review*, n° 72:1 (1992), págs. 23-46.





Fotografía de Werner Forman, *El Arte Negro. Mexico* 1969